

# Chi(s)p(a)s de insolencia

GONZALO UGIDOS

Ellos han nacido -perdonadles- en el tiempo de los *chips* y ése es signo epocal que crea carácter. Si al moro Abenámbar le bastó con nacer bajo las fofas señales de una mar en calma y de una luna que estaba crecida para pasar, por su temple, al romancero, ¿adónde no pasarán estos chiquilicuatos nacidos al tiempo que alguien integraba 50.000 transistores sobre una superficie de silicio menor de un centímetro cuadrado? Como poco pasarán en legión a la historia universal de la insolencia. Cuando la inocencia pretecnológica de la mamá invite a su vástago a terminar la sopa juliana, éste contestará que ha elaborado un programa lógico para su equilibrada nutrición y que su ordenador le dice que sería temerario, y por lo mismo del todo desaconsejable, deglutir el sopicaldo en vez del bizcocho y del sorbete de frambuesas que está demandando su organismo a mayor gloria de su perfecta salud y correcto desarrollo.

El Ministerio de Educación, con menosprecio culposo de las nefastas secuelas que pueden derivarse de la informatización de las aulas, ha anunciado la puesta en marcha del proyecto Atenea que, en el plazo de un lustro, persigue la implantación en todos los colegios públicos de los microordenadores como medio de enseñanza. El proyecto Atenea servirá, a buen seguro, para incubar en las aulas insolentes párvulos computerizados. Porque es el caso que a medida que se sofistican los *hardware* y se diversifican los *software*, los microordenadores se demandan más. Todo se lo permiten sin tener en cuenta las razones morales o el interés de la patria.

Un maestro convencional, apoyado en un convencional libro de texto, explicará la colonización española de América como una gesta universal de dispendios, sangre y sacrificios para ensanchar el orbe cristiano y civilizar a los salvajes aborígenes. Con los mismos datos de muertos, batallas y episodios un microordenador se atreverá a enmendar la plana a maestros y libros de texto excluyendo que ni el descubrimiento de América fue cosa de Colón, sino de los indios que allí vivían desde que fuera descubierta por sus ancestros muchos siglos atrás, ni la colonización fue otra cosa que una inmensa hazaña de expolio, exterminio y depredación.

¿Cómo se atreve una máquina a llevar la contraria a toda una tradición doctrinal e histórica sustentada en mil y dos libros bendecidos por las autoridades y aprendidos por los maestros en las Escuelas Normales? Aparte de sembrar la duda entre los escolares -¿cuál es la verdad: la del maestro o la del ordenador?- no se atiene a las reglas del juego de los humanos y siembra confusión en los espíritus a partir sistemáticamente de una base falsa.

En efecto, los microordenadores parten del sofisma, políticamente inaceptable, de que dos y dos son cuatro. Su conservadurismo y rigidez son feroces a este respecto. Ninguna razón de Estado, ninguna consideración de orden moral le hará admitir que puedan ser tres o cinco. El colegial introduce en el programa el dato de que la noche es oscura y el día claro y cuando luego pregunta a la máquina la respuesta es, sin la menor vacilación, que «la noche es oscura y el día es claro». En cambio, un político o un maestro, convenientemente adoctrinado por los libros de texto, tras una hábil elucubración cronológico-cromática podrá siempre demostrar, si ello es conveniente, que la noche es clara y el día oscuro.

Se comprende el oscuro miedo que sienten los apocalípticos hacia los robots. Es verdad, son peligrosísimos. Los libros de texto se avienen siempre a matizar los datos y a

interpretarlos según conviene a la sana educación, pero los «outputs» de un ordenador son intransigentes y resposdones. Al pan lo llaman pan y al vino, vino, y así no hay forma de disciplinar a los párvulos en virtudes morales o patrióticas. Nunca se sabe a dónde puede llegar con sus razonamientos mecánicos una computadora. Empiezan tímidamente, por un asunto sencillito, como la resolución del área del círculo, y luego, computa que computa, ya no pararán y no habrá manera de frenarlas. El peligro para la familia, para la libertad de discurso y para la libertad de vender motos a los escolares no está en la LODE, sino en la informática. Estas jodías maquinatas van a conseguir que los chicos dejen de creer en los Reyes Magos.